



Primero de Mayo, vara que mide el poder del pueblo

El 1 de mayo la gente trabajadora se levanta temprano para salir a la calle a demostrar su fuerza numérica, sus demandas ante los ricos y su poder político ante los gobiernos. En El Salvador este día se manifestarán las expectativas del pueblo, que ha venido luchando por el cambio en su situación de vida.

La fuerza de la clase trabajadora salvadoreña



En El Salvador hay 1 millón 160 mil personas que trabajan asalariadamente en empresas privadas: fábricas, construcciones, centros comerciales, negocios de servicios, fincas y bancos¹. Esas personas son lo que se denomina “proletariado”, que quiere decir: gente que no tiene medios de pro-

ducción y que para poder sobrevivir vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Pues ese millón y pico de gente trabaja, en su mayoría, para 19 mil 189 grandes y medianos empresarios, que son la “burguesía”, o sea, los dueños de los grandes medios de producción (fábricas, tierras, almacenes, bancos), que contratan y explotan mano de obra barata para obtener jugosas ganancias.

A la par del proletariado está otra fuerza importante, el campesinado, quien pese a las políticas de destrucción del agro por parte de los gobiernos de ARENA, representa a unas 386 mil 645 familias: 155 mil que son dueñas de pequeñas parcelas de tierra y 232 mil que cultivan parcelas en terrenos alquilados o en condiciones de colono de grandes y medianos terratenientes².

que trabaja también están las 212 mil personas que laboran en el Estado, 595 mil que trabajan por cuenta propia, 95 mil que trabajan para iglesias y ong y las 865 mil “amas de casa”, dedicadas al quehacer doméstico no remunerado en sus propios hogares³.

- 1 Equipo Maíz. “La composición social de El Salvador”, 2010.
- 2 Ibid.
- 3 Ibid.

En ese inmenso mundo de gente



Retos de las y los trabajadores



El reto más importante de la clase trabajadora es superar su débil organización, para defenderse de los patrones y luchar contra ellos por mejoras salariales y de

vida laboral, uniendo sus demandas más inmediatas en las banderas de lucha nacionales. También falta educación política, pues hay dirigentes más identificados con los patrones y los partidos de éstos que con la gente que representan. El reto estratégico de las y los trabajadores es terminar con la explotación de los burgueses, tener un gobierno propio y romper

con la dependencia imperialista.

Hoy las organizaciones populares demandan mayores salarios, control de precios, entrega de tierras y asistencia agrícola al campesinado, combate a la evasión de impuestos, mayor impuesto a las ganancias de las grandes empresas y más inversión social.

Las conquistas sociales y los avances políticos siempre son fruto de luchas populares. Para empujar este proceso saquemos fuerza todo el año para movilizarnos como si todos los días fueran primeros de mayo.